

**TÍTULO: COMENTARIO SOBRE LA IDEA DE PROGRESO Y LA RECEPCIÓN  
DE WAGNER EN PORTUGAL (1883-1919)**

AUTOR: *Ramón Bau*

*Basado en el texto de Luis Miguel SANTOS, (CESEM, Universidade Nova, Lisboa) que puede leerse en francés entero en el Le Musée Virtuel Richard Wagner o en [www.academia.edu](http://www.academia.edu)*



*El interior de la sala del Teatro Nacional de São Carlos en Lisboa, en la actualidad*

Es muy interesante conocer la implantación del tema wagneriano en Portugal pues se realiza bajo una intención reformadora social, pero como música sinfónica y no como drama musical, lo que es un caso poco común en la expansión de la obra wagneriana.

En cada país la obra wagneriana tuvo grandes defensores y difusores, y condiciones a veces muy distintas. Por poner ejemplos, en

Francia tuvo que vencer el ambiente anti alemán por la guerra Franco-Prusiana. En Italia la lucha con la ópera italiana.

Por lo tanto, para comprender el surgimiento de diferentes formas de wagnerismo, es esencial tener en cuenta el marco ideológico que les dio forma.

En Portugal, Wagner fue recibido con entusiasmo a principios del siglo XX por un grupo de músicos e intelectuales marcados por una gran sed de progreso.

La ocasión en Portugal era perfecta para buscar una vía de progreso personal y social.

Es en la segunda mitad del siglo XIX cuando la sociedad portuguesa se despierta al progreso industrial, económico, comercio, un ambiente de modernización que cuadra con la necesidad de un arte que ayude a la elevación cultural y espiritual.

Una serie de músicos apoyan esta idea con fuerza, entre ellos destacan Augusto Neuparth (1830-1887), su hijo Julio (1863 – 1919) y Ernesto Vieira (1848-1915).

Estos y otros artistas buscaban unir al progreso material un desarrollo cultural y social mediante el arte, un arte elevado, profundo, no de mera diversión.

Es en este sentido que consideraban que la música jugaba un papel fundamental en la regeneración de la sociedad.

Esta idea llevó a la fundación en 1884 del periódico 'Amphion'.

Es interesante conocer este nombre en la mitología griega: *"Amphion y Zethus eran los hijos gemelos de Zeus y Antiope. Fueron abandonados de niños y criados por un pastor. Amphion se convirtió en un gran cantante y músico, Zethus en un cazador y pastor. Después de unirse a su madre, construyeron y fortificaron Tebas, enormes bloques de piedra se colocaron como muros al sonido de la lira de Amphion"*. Así, esta figura mitológica encarnó la elocuencia (y la fuerza) de la música sobre el hombre primitivo y celebró su poder constructivo, considerado esencial para la regeneración de la sociedad.

Pero ahí se inicia la diferencia en Portugal. La idea de que la música tiene una calidad educativa inherente se centró en artículos y textos sobre la "música sinfónica". Para ello se basaron en la *Orquestra 24 de Junho*, fundada en 1834, por la *Associação Música 24 de Junho*.

Esta orquesta trajo a grandes directores de toda Europa que se centraban en obras de Haydn, Mozart, Beethoven, Weber, Mendelssohn, Glinka o Saint-Saëns, entre otros y en fragmentos sinfónicos wagnerianos.

Este periódico y la orquesta lo anunciaban así: *"El tipo de música les parecía indispensable para lograr ese fin: "Es el género sinfónico, cuyas páginas brillantes han sido escritas por Mozart, Beethoven, Wagner, Berlioz, Schumann, Schubert, Mendelssohn, y actualmente por Massenet, Saint-Saëns, Max Bruch, etc. »*.

Ferreira Braga intenta justificar la superioridad de la música sinfónica:

*"Es hora de honrar el estilo sinfónico, tan diferente y tan superior al estilo dramático. [...] La música sinfónica es de preferencia porque incluye todas las bellezas sin depender de la poesía, la acción dramática, la pintura y la mímica. Por si sola, es la reproducción de la belleza, y no va acompañada de todos los efectos externos que podrían afectar a los sentidos"*.



Portada de un número de la revista artística portuguesa «Amphion» (en 1897)

De la obertura del “Tannhäuser”, considera que *“los efectos no pueden ser más nobles y elevados, y los procesos de diseño en lo posible son clásicos y bien sustentados”*.

Así pues se asimila a Wagner dentro del estilo sinfónico clásico, no del dramático.

No es que esto fuera algo que solo sucediera en Portugal en los años 80's pero sí que se mantuviera esta idea largo tiempo, no llegando a popularizarse allí la idea wagneriana del drama como elemento formativo humano.

En 1887 se publicó en portugués solo un extracto de ‘Oper und Drama’.

Así pues Wagner se recibe como culminación de la música, no del drama, pero es que se considera la música como el elemento renovador humano, no lejos de lo que dijera Schopenhauer, por ejemplo, que asigna a la música pura una labor casi metafísica, de rescate del dolor del mundo.

Las figuras mitológicas de Anfión y de Orfeo contribuyen a evocar la dignidad de la misión de la música y del músico en la actualidad.

Esto lleva a considerar los conciertos como algo ‘serio’, nada de ruidos, comportamientos indecorosos, ser respetuoso y concentrados, cosa que no pasaba antes.

Además se deja un tanto de lado la ópera italiana para ir a la música sinfónica del entorno alemán.

Wagner es así considerado como un "compositor sinfónico", en compañía de los "clásicos", y en particular de Beethoven, todo ello apoyado por los artículos en la prensa artística, e indicado como el camino para lograr un pueblo más elevado.

La recepción de Wagner en Portugal se produjo, por tanto, en el contexto de la instauración de un nuevo modelo a partir de la música sinfónica alemana.

La figura de Júlio Neuparth es importante en la vida musical e intelectual de Portugal a principios del siglo XX. Para resumir su aportación:

*“Fue violinista de la orquesta de S. Carlos, profesor de armonía en el Conservatorio de Lisboa, director de la sección musical del diario Diario de Notícias, colaborador de numerosos periódicos, pero también amante de la música de cámara, sinfónica y teatral. Vivió entre 1863 y 1919 y fue hijo de Augusto Neuparth, exdirector y uno de los fundadores de Amphion. Júlio Neuparth heredó la dirección del periódico en 1890...”*

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. 08080 Barcelona

<http://www.associaciowagneriana.com> [info@associaciowagneriana.com](mailto:info@associaciowagneriana.com)

En cuanto a las representaciones de las obras de Wagner en el Teatro de S. Carlos se iniciaron en 1883, justo coincidiendo con el fallecimiento del Maestro.

Primero el *Lohengrin*, seguida de los estrenos de *Der fliegende Holländer* y *Tannhäuser* en 1893. Más tarde *Die Meistersinger* (1902) y *Tristan und Isolde* (1908), Pero la culminación que provocó más resonancia en la prensa fue la creación de *Der Ring des Nibelungen* (1909).

Esta obra magna fue precedida de una serie de conferencias destinadas a preparar al público. Una de ellas fue presentada por Jaime Batalha Reis (1847-1935) y otra por António Arroio (1856-1934), su finalidad era “*dilucidar y preparar al público para la representación de la magnífica obra wagneriana*”.

El Teatro cerró en 1912 y volvió a abrir en 1919. El *Parsifal* no se dio hasta 1921.

Todas estas representaciones no cambiaron la idea de que no era el “drama wagneriano” el canal civilizador sino su música. Los fragmentos sinfónicos wagnerianos comenzaron a tocarse en Portugal en los Conciertos Populares dados en Lisboa entre 1860 y 1862 y fueron siempre la base de la afición y promoción del wagnerianismo.

En la jerarquía de las artes, el primer puesto lo ocupaba la música sinfónica, que apreciaba como “la manifestación suprema de la música pura”.

Dos momentos importantes del wagnerianismo en Portugal fueron la publicación, aunque en versión abreviada, de “*Mi Vida*” de Wagner en 1913, que se agotó en varias ediciones.

Y cuando Blanch organizó un festival para celebrar un aniversario de la muerte de Wagner, en 1916, para el que Júlio Neuparth escribió:

---

*“Con el pretexto de conmemorar esta fecha, Pedro Blanch preparó un programa exclusivamente wagneriano, cuyo éxito no pudo ser más rotundo. Para nuestra audiencia, Wagner ya no es el formidable músico del futuro, accesible solo para aquellos iniciados en su complicado sistema; más bien, se ha convertido en un poder de atracción en los programas sinfónicos. [...] La Salle de la República se llenó de espectadores deseosos de aplaudir el homenaje dedicado al glorioso músico”.*

Así en Portugal la fama de Wagner llegó, inesperadamente y no acorde al deseo del Maestro, por la pura música sinfónica, precisamente por lo que tanto había criticado a su oponente, Brahms.